

associations. Rein also spends considerable time examining the way Argentine politics were handled by the Israeli press, opening, though not fully addressing, the question of trans-national networks of communication that might have impacted diasporic identity formation. By opening this question, however, he points to a new line of research that might tie this identity formation in Argentina to the reception of Argentine Jews in Israel to address what this exchange might have meant for their interpellation as subjects with multi-national identities or the inter-subjective experience of competing nationalisms of Argentine Jews.

The primary strength of the book is its coverage of the 1940s and 1950s, a period with which the author is intimately familiar, and the chapters should be of general interest to scholars of early Peronism for its thoughtful consideration of both domestic and international dimensions of the situation of Jews in Argentina. The work, however, clearly does not treat the period following 1955 as having been equally important to the development of a Jewish Argentine identity, presenting events such as the anti-Semitic acts of the 1960s, persecution under various military figures, and local protest against the activities of Israel in the Middle East, in a slightly more uneven manner. Despite this, Rein is consistent in his effort to follow the line of Peronism's relationship to Jewish national identity and the state of Israel's interest in the fate of Peronism.

Rein convincingly presents an argument for a Jewish contribution to Argentine national identity under Perón and for the presence of transnational components within the national identities of diasporic minorities. His differentiation between the organized Jewish community and unaffiliated individual Jews sheds light on one of the critical divides among scholars of Jewish Latin America, that of sorting out multiple and complex collective identities from political or religious affiliations. As Rein notes, more than 50 percent of Jews in Latin America are not affiliated with Jewish civic or religious organizations, though these institutions have been the primary source of our historical understandings of Jewish identity and political life in the region. As such, Rein's work is an outstanding addition to the literature on Jewish Latin America, on diaspora, and on Argentine history.

Jessica Stites Mor

University of British Columbia

JULIO CÉSAR MELÓN PIRRO: *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009.

Para comprender los sucesos de la historia contemporánea argentina es necesario entender la extraordinaria supervivencia del movimiento peronista.

Analizar su evolución desde la represión que sobrevino en 1955 hasta la realización del pacto peronista con Frondizi para las elecciones presidenciales de febrero de 1958, constituye la clave que Julio Melón elige e indaga. *El peronismo después del peronismo* es resultado de una parte de su tesis de doctorado, que reposa sobre una investigación empírica de más de diez años dirigida al interior del peronismo. El autor se propone, y aquí reside parte de su novedad, hacer visible la presencia de los peronistas en el contexto de los primeros años de proscripción. Entendiendo al peronismo como un todo complejo y diversificado, explora la relación entre las líneas de poder presentes en su interior: violencia, sindicalismo y política. Tres dimensiones que desarrolla a lo largo del libro, a la vez que interroga si el modo en que se articularon habilita el reconocimiento de un perfil del peronismo fuera del poder. Preguntarse por el peronismo después del peronismo implica para el autor el riguroso análisis y, en más de un aspecto, la deconstrucción de algunas de las interpretaciones más difundidas: en primer lugar, la importancia de la resistencia en ese período; en segundo lugar, la imagen de Perón como un líder poderoso y omnisciente que lo decidía todo desde el exilio; y, por último, la idea de la existencia de condiciones previas que determinan (o no) la imposibilidad de incorporar al electorado peronista dentro del sistema institucional vigente.

El libro está organizado en tres partes, compuestas por ocho capítulos y una conclusión. En la primera, Melón explica el desgaste de la autoridad carismática de Perón, evidenciado en el agotamiento del ritual de la Plaza en el cual, tras una amenaza a la permanencia del presidente en el poder, las organizaciones oficialistas convocaban a la concurrencia popular, que se desconcentraba tras las palabras del líder. En la segunda parte, el análisis del surgimiento de las actividades de oposición como fenómenos de inspiración, alcances y objetivos diferenciados, lleva al autor a relativizar, contextualizándola, la importancia de la resistencia en los primeros tiempos que siguieron a la caída del gobierno peronista. Es así que, sin perder su lugar en la historia del período, la resistencia se encuentra caracterizada por un anclaje barrial y poco coordinado, antes que por una lucha estratégica de los trabajadores tendiente a recuperar los sindicatos o suscitar una insurrección militar. Partiendo de la existencia de una incompatibilidad entre el proyecto de intervención militar y la expectativa del regreso de Perón, el autor devela el anacronismo vigente en la interpretación clásica del Movimiento de Junio de 1956. Para ello da cuenta de la transformación de la actitud de Perón, que pasó del rechazo inicial a la aceptación forzada de un acontecimiento que terminaría convirtiéndose en bandera de lucha de la generación izquierdista de los 60 y 70. El paralelo realizado en la conclusión entre los acontecimientos analizados y su resignificación en la película *Operación Masacre* (1972) —con la voz de Troxler— constituye un acierto que refuerza la hipótesis señalada.

Si las dos primeras partes son interesantes y significativas, la tercera, basada en una gran variedad de fuentes primarias entre las que se cuentan la correspondencia, la prensa y los datos electorales, constituye uno de los aportes centrales del libro. Hasta el momento los estudios sobre los primeros años de proscripción se centraron en los sindicatos y los trabajadores como núcleo dinámico del peronismo posterior a 1955,¹ mientras que los estudios sobre política han considerado el tema desde el espectro del antiperonismo.² El interés del libro proviene, entonces, de su análisis de la violencia política y de las distintas expresiones del neo-peronismo, que hasta el momento habían sido consideradas por la historiografía para una etapa bastante posterior.

A lo largo del capítulo 5 se analiza la correspondencia de Perón, considerando la situación de aislamiento en que se encontraba y la distancia existente entre el discurso desde el exilio y las prácticas del movimiento clandestino. El cambio de actitud del ex presidente hacia la Revolución de Junio pone en evidencia que el liderazgo “reconocía límites concretos y exigía la aceptación de situaciones generadas por los actores locales del peronismo”. La dinámica de unos hechos sobre los cuales no podía influir se imponía así a las decisiones del líder ausente. En tal sentido, el autor podría inscribirse en el marco de los aportes historiográficos que actualmente están revisando la imagen de un peronismo exclusivamente verticalista.³ La dificultad de Perón para imponer rumbo al complejo difuso de intereses y voluntades que implicaba el peronismo de la proscripción no eliminó la capacidad de operar en su nombre.

Seguidamente, se analizan las alternativas de oposición al gobierno tendientes a captar al electorado vacante: el crecimiento y el surgimiento de una prensa de oposición, y la formación de partidos cuyos líderes políticos habían actuado en el gobierno peronista. Los políticos de la autodenominada Revolución Libertadora no supieron ver lo que el ex presidente había visto: que la competencia neo-peronista (la Unión Popular de Bramuglia y el Partido Populista de Saadi) podría haber dispersado la expresión electoral del movimiento peronista, logrando por una vía “legítima” lo que la proscripción no había podido hacer. Esta visión novedosa queda demostrada mediante el análisis minucioso de los resultados de la elección de convencionales constituyentes de 1957, que expresan el caudal de las fuerzas políticas y la importancia electoral del peronismo, una perspectiva que contrasta llamativamente con la que tuvieron la mayoría de los contemporáneos. Melón pone en evidencia que si bien los votos en blanco representaban menos de la cuarta parte del electorado, Perón obtenía con ellos un papel de árbitro que Frondizi supo reconocer y aprovechar. El optimismo del gobierno acerca de la desperonización habría sido clave, entonces, para que el ex presidente en el exilio recuperara su capacidad de liderazgo. De este modo, la lectura de las elecciones constituyentes confirmó, según el autor, la certeza

de que el peronismo debía participar en la resolución de la cuestión política por la vía electoral y partidaria.

Finalmente, la conclusión de la obra constituye un ensayo en sí mismo. En ella se despliegan las principales hipótesis para avanzar en el tema más allá del período considerado. A través de una nueva mirada sobre las fuentes e indagando aspectos que hasta ahora no habían sido considerados, el libro de Julio Melón afirma que la resistencia era parte de la política y no al revés. Paradójicamente, o quizás no tanto —a la luz de los últimos avances sobre la historia del partido, que sostienen la firme “vocación” partidaria del peronismo “durante el peronismo”—, aun después de su derrocamiento fue la política partidaria y no la violencia la que constituyó el camino más prometedor para Perón y los dirigentes excluidos. Esa era la vía que iba a mantener la vigencia y el protagonismo del presidente depuesto, al menos en este período. Aportando al conocimiento de uno de los términos que habrían definido el “juego imposible”, el libro tiende a abonar aquellas hipótesis que afirman la existencia de posibles fórmulas de salida política durante la proscripción. Claro que en este caso ello se habría dado desde el comienzo mismo de la exclusión.⁴

En suma, a partir del análisis detallado de un período breve, el autor contribuye a comprender problemas que recorren la vida política de las últimas décadas del siglo XX, en lo que parece un retorno al acontecimiento con una mirada renovada. Este “apretado tiempo histórico”, en palabras del autor, brinda la oportunidad de considerar transformaciones ocultas con miradas de más largo plazo, que, sin embargo, se prolongan más allá del objeto de estudio. La investigación contribuye sin duda a la renovada historia política argentina, dando cuenta, además, de una concepción del rol de historiador que estudia los hechos del pasado “como si los persas aún pudieran ganar”. Una crítica del anacronismo histórico que, parafraseando a Hobsbawn, probablemente sea hoy la manera en que los historiadores pueden demostrar su responsabilidad pública.⁵

Mara Petitti

Universidad de Mar del Plata

NOTAS

- 1 Uno de los ejemplos tal vez más acabados es la obra de James, D., *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- 2 Sáenz Quesada, M., *La libertadora (1955-1958): De Perón a Frondizi: historia pública y secreta*, Sudamericana, 2007; Spinelli, E., *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la revolución libertadora*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

- 3 Por ejemplo, los trabajos de Rein, R., *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del Líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Ediciones Lumiere, 2006; Aelo, O. y Quiroga, N., “Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955”, *Estudios Sociales* 30, año XVI, 2006, pp. 69-96; Mackinnon, M., *Los años formativos del partido peronista, Siglo XXI de Argentina/ITDT*, Buenos Aires, 2002.
- 4 Catalina Smulovitz rebate la hipótesis del juego imposible de O’Donnell para una época posterior a los primeros años de proscripción. Ver O’Donnell, G., “Un ‘juego’ imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina, 1955 y 1966”, en *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós 1972; y Smulovitz, C., “En búsqueda de la fórmula perdida”, *Desarrollo económico*, v. 31, n. 121, (abril-junio 1991).
- 5 Hobsbawm, E., “La historia de la identidad no es suficiente”, en *Sobre la Historia*, Crítica, Barcelona, 1998, p. 273.

SANTIAGO SENÉN GONZÁLEZ Y FABIÁN BOSOEER: ***Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo***. Buenos Aires: Vergara, 2009.

La vida, obra e inclusive la muerte del sindicalista argentino Augusto Timoteo Vandor (1923-1969), apodado (por amigos y adversarios) “El Lobo”, sigue despertando polémicas, aún a cuatro décadas de su trágica muerte en el marco de lo que se denominó “Operativo Judas”, causada por un grupo de militantes del peronismo revolucionario que más tarde formarían la organización político militar “Descamisados”. Asesinato perpetrado en la sede-fortaleza de su sindicato: la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), en la calle La Rioja de la ciudad de Buenos Aires, el 30 de junio de 1969. Incluso ha sido publicado un libro-investigación sobre la muerte del “Lobo”, escrito por el veterano cronista Álvaro Abós: *Cinco balas para Augusto Vandor* (Editorial Sudamericana, 2005).

Los autores de *Saludos a Vandor*, los periodistas e investigadores Senén González y Bosoer, relatan en este abundante y documentado volumen la intensa vida política y sindical de quien fuera elegido delegado de base en la fábrica de artículos eléctricos de capitales europeos Phillips en 1954, durante la segunda presidencia de Juan Domingo Perón, y ya en 1961 se convirtió en el máximo referente del peronismo sindical ortodoxo al ser electo Secretario General de la UOM. Hasta su violenta muerte, en menos de un decenio, Vandor se transformó en el principal líder sindical peronista (en un movimiento político de masas que definía al movimiento obrero como su “columna vertebral”) y, por momentos, en imprescindible aliado o detestado adversario del exilado líder Perón.

La ascensión y caída del “Lobo”, entre 1961 y 1969, son detalladamente descriptas por los autores en más de 250 de las 300 páginas del libro. El propio Vandor es definido en la presentación como “el más importante dirigente gremial de la historia argentina contemporánea” (pág. 13). Vandor fue “el exponente de